



Congr. N. 11/2014

A TODAS LAS HERMANAS DE LA CONGREGACIÓN

Muy queridas hermanas:

A las puertas de comenzar el nuevo año litúrgico con ese maravilloso tiempo de espera vigilante que es el Adviento, me acerco de nuevo a cada una de vosotras para invitaros a la acción de gracias y a la esperanza por el regalo de la celebración del *Año de la Vida Consagrada*.

Esta iniciativa anunciada por el Papa Francisco a los Superiores generales en noviembre del año pasado, fue acogida con gran alegría como un verdadero "tiempo de gracia para la vida consagrada y para la Iglesia"¹, en el cual seamos capaces de *"escrutar los horizontes de nuestra vida y de nuestro tiempo en atenta vigilia, escrutar de noche para reconocer el fuego que ilumina y guía, escrutar el cielo para reconocer los signos que traen bendiciones para nuestra sequía. Vigilar atentos e interceder, firmes en la fe"*².

Con el lema *"Vida Consagrada en la Iglesia hoy. Evangelio, Profecía, Esperanza"*, este año tiene tres objetivos fundamentales, presentados por el Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica: recordar "con memoria grata" el pasado, abrazar el futuro con esperanza y vivir el presente con pasión³.

Recordar "con memoria grata" el pasado reciente en el contexto de la celebración de los 50 años del Concilio Vaticano II y, en concreto, de la publicación del Decreto *Perfectae Caritatis*. Un pasado en el cual hemos recorrido un fecundo camino de renovación, no exento de dificultades; un pasado de intensa búsqueda de fidelidad a Cristo, a la Iglesia, al carisma y al hombre de hoy; un pasado donde el Espíritu Santo nos lleva a vivir las debilidades e infidelidades como experiencia de la misericordia y del amor de Dios.

Abrazar el futuro con esperanza, conscientes de que, como vida consagrada vivimos un momento delicado y fatigoso, marcado por la profunda crisis que afecta la sociedad y la Iglesia. Motivados por la certeza de que la vida consagrada no desaparecerá nunca de la Iglesia, queremos asumir esta crisis como una oportunidad de crecer en profundidad y de enraizarnos siempre más en Aquel que es "nuestra esperanza" (1 Tim 1,1).

Vivir el presente con pasión acogiendo la herencia carismática de nuestros Fundadores y despertando el mundo con nuestro testimonio profético, haciéndonos presentes en las periferias de hoy: la pobreza, la enfermedad, el abandono, la marginación, la inhospitalidad. Somos invitados a evangelizar nuestra propia vocación y a dar testimonio de la belleza del seguimiento de Jesús en las múltiples formas de vida consagrada.

Estos tres objetivos orientan las distintas iniciativas que la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica está promoviendo: las cartas de reflexión (*"Alegraos"* y *"Escrutad"*), los varios encuentros internacionales previstos (de formadores, de jóvenes consagrados, etc.), la cadena de oración, etc., con la finalidad de ayudarnos a "...osar decisiones evangélicas, con frutos de renovación, fecundos de alegría"⁴. A nivel de Diócesis o Conferencias de religiosos en los distintos países, se multiplicarán

iniciativas en las cuales somos invitadas a integrarnos haciendo visible el rostro de la vida consagrada hospitalaria.

En este "tiempo favorable" invito a cada hermana, a las diferentes comunidades y a toda la Congregación, a asumir con coherencia esa llamada fuerte que nos hace el XX Capítulo general a "**redescubrir nuestra condición de mujeres consagradas para la hospitalidad**"⁵, centrando y enraizando la propia vida en Cristo y renovando la opción fundamental por Aquel que es "nuestro Bien, nuestra Vida, nuestro Amor, nuestro Todo"⁶.

Para ello, y a la luz de los tres objetivos que hemos recordado, os propongo tres itinerarios en los cuales podemos implicarnos todas las hermanas: las más jóvenes, en las primeras etapas de formación, las que después de su consagración definitiva están de lleno al servicio de la misión en las diferentes tareas apostólicas, y las que son mayores o se encuentran enfermas, siendo estímulo de constante fidelidad.

1. Recordar "los beneficios innumerables de la bondad de Dios"

En este primer itinerario, nos inspiran las palabras de S. Benito Menni: "Cuando examinamos nuestra vida, los beneficios innumerables que recibimos y cuan frágiles somos, [...] no nos queda más que reconocer la bondad de Dios, y que solamente su infinita clemencia y misericordia es el fundamento de toda nuestra esperanza y alegría"⁷.

Os invito a *mirar nuestra historia congregacional* desde esta perspectiva, como un "camino de éxodo", un tiempo de "entusiasmo y de audacia, de invención y de fidelidad creativa, pero también de certezas frágiles, de improvisaciones, de desilusiones amargas"⁸, un camino en el cual se fue manifestando ese Dios "misericordioso y clemente, rico en amor y fidelidad, que mantiene su amor, que perdona la iniquidad, la rebeldía y el pecado" (cf. Ex 34, 6-7); ese Dios que "hace justicia a los oprimidos, da el pan a los hambrientos, suelta a los encadenados, abre los ojos a los ciegos, endereza a los encorvados, protege el forastero y sostiene al huérfano y a la viuda" (cf. Sl 146, 7-9).

Desde esta misma perspectiva, os invito también a *mirar la historia personal*, lugar donde Dios se va realizando su historia de salvación, actuando en nuestra pequeñez, debilidad y pecado, invitándonos a participar de su misión samaritana en el servicio a las personas enfermas y necesitadas. Mirar esta historia y experimentar de nuevo la alegría de Aquel encuentro con Jesús que transformó nuestra vida y nos impulsó a iniciar "nuestro éxodo": "*Al llamaros Dios os dice: Tu eres importante para mí, te quiero, cuento contigo. De ahí nace la alegría. La alegría del momento en que Jesús me ha mirado. Comprender y sentir esto es el secreto de nuestra alegría*"⁹.

A las hermanas mayores, verdaderos testigos de este camino de éxodo congregacional, os pido que no dejéis de "contar la historia que habéis vivido"; que habléis de aquellas hermanas que habéis conocido y que han sabido encarnar profundamente el espíritu hospitalario; que nos ayudéis a escrutar en los caminos de la historia la presencia del Dios que camina siempre "delante y detrás" (cf. Ex 40, 36-38); que compartáis la historia de "esta hermosa vocación de caridad" que el Señor nos ha regalado y que vosotras habéis vivido en tantos años de entrega al servicio de los que más sufren.

A las hermanas más jóvenes, que dais los primeros pasos en este "camino de éxodo" os invito a escuchar a las hermanas mayores, a saber "perder tiempo" con ellas para aprender y comprender su entrega y su lucha, sus alegrías y esperanzas, su fragilidad y su grandeza; a

acercaros a la historia congregacional y personal como ese lugar sagrado donde Dios se revela (cf. Ex 3, 3-5); a escrutar sus páginas con el interés y la dedicación de quien descubre un tesoro que debe custodiar como el don más precioso.

A las hermanas en plena actividad apostólica se nos desafía a desarrollar en nosotras esa capacidad de descubrir la presencia y el paso de Dios en la historia; somos llamadas a "reconocernos parte de un proyecto, de una historia", haciendo una lectura desde la fe del camino recorrido, un camino que no se limita a los grandes acontecimientos pero que descubre en lo pequeño y frágil la presencia misteriosa de Dios¹⁰.

2. Vivir "sirviendo y amando a Jesús con gran alegría"

También en este segundo itinerario nos iluminan las palabras de S. Benito Menni: "[...] *siento nacer en mi corazón un deseo vivísimo de ser todo de mi Jesús en humildad y confianza en su misericordia infinita. [...] es preciso amar a Jesús, servirle con todas nuestras fuerzas y entregarle nuestro corazón cada día con más fervor; para que Él lo purifique de nuestros descuidos, faltas y miserias y lo llene de su amor*"¹¹.

Os invito a "*volver a Cristo y a su Evangelio*", regla suprema de la vida consagrada y nuestra razón de ser en la Iglesia¹², acogiendo de forma comprometida la llamada fuerte que nos hace el XX Capítulo general a "renovar la opción por Jesucristo en la vida consagrada hospitalaria", a "centrar y enraizar nuestra vida en Cristo", a "ser mujeres apasionadas por Jesucristo", a "encontrar su rostro en sus vivas imágenes"¹³, recuperando la dimensión profética de nuestra vocación: ser presencia del Dios de la compasión y de la misericordia junto a las personas enfermas y en sufrimiento.

Os invito a "*realizar continuamente un éxodo de vosotras mismas para centrar vuestra existencia en Cristo y en su Evangelio, en la voluntad de Dios, despojándoos de vuestros proyectos [...]. Estar con Cristo supone compartir su vida y sus opciones; requiere la obediencia de la fe, la bienaventuranza de los pobres, la radicalidad del amor*"¹⁴. Sólo podremos dar testimonio de la belleza del seguimiento de Jesús y contagiar a otros, si nos hemos dejado encontrar por Cristo, si este encuentro nos ha tocado en lo más profundo, ha traído alegría a nuestro corazón y ha transformado nuestra vida¹⁵.

A las hermanas mayores que, a lo largo de los años, habéis renovado la fidelidad a Cristo en la vida hospitalaria, os pido que continuéis siendo lámpara encendida que recuerda la presencia de Dios en medio a su pueblo; que, acogiendo la riqueza y el límite de vuestros años, seáis mujeres de corazón centrado en el Señor, sabiendo "escoger la parte mejor" (cf. Lc 10,38), permaneciendo junto al sagrario en constante intercesión por la vida y misión de la Congregación; necesitamos vuestra sabiduría y experiencia, pero necesitamos sobre todo que nos deis a Jesús y seáis testigos de que una vida consagrada totalmente a Él puede realmente irradiar felicidad.

A las hermanas más jóvenes os invito a ser mujeres que verdaderamente buscan al Señor y desde la inquietud de esta búsqueda se ponen en camino, conscientes de la gratuidad de la vocación y de la necesidad de hacer crecer esta "gracia que bien meditada, basta para encender el corazón en el Divino Amor"¹⁶; que os enamoréis de Jesús, dejándoos encontrar por su mirada que toca el corazón y os hace libres para seguirle; pero sobre todo, que seáis mensajeras de alegría, pues quien ha encontrado al Señor y vive feliz en su amistad no puede tener el rostro triste¹⁷.

Las hermanas en plena actividad apostólica somos interpeladas fuertemente a vivir con pasión, con entrega, con radicalidad el tiempo presente en el cual Dios se nos regala; hemos de *“cultivar la dimensión contemplativa, incluso en la vorágine de los compromisos más urgentes y duros. Cuanto más les llame la misión a ir a las periferias existenciales, más unido ha de estar su corazón a Cristo, lleno de misericordia y amor”*¹⁸; confiadas en la fuerza de su Palabra, lancemos las redes y no dejemos que los miedos, las dudas, las crisis, la comodidad, paralicen nuestra entrega y roben el amor de nuestro corazón; se nos invita a *“volver al centro de nuestra vida personal, allí donde encuentran sentido y verdad las motivaciones de nuestro vivir con el Maestro”*¹⁹.

3. Abrazar el futuro pues “el cielo es nuestro”

Para este tercer y último itinerario escuchamos también las palabras de S. Benito Menni: *“Fe viva, hijas mías, fe viva; confianza cierta; amor sin límites a Nuestro Señor; [...] abnegación de nosotros mismos; elevación de nuestro corazón a unirnos al Corazón de Jesús para ofrecer al Eterno [...] nuestra entera consagración. Ánimo, hijas mías, ánimo; el Cielo es nuestro; pelead con valor hasta el fin”*²⁰.

Os invito a *“seguir en el camino llevando en el corazón la esperanza al mundo [...] escrutando la imprevisible llegada de la nubecita, humilde germen de una Noticia que no se puede callar”*²¹. Ante la realidad que vive nuestra vida consagrada, de exigentes cambios y necesidades nuevas, en la que somos llamadas a *“afrontar con valor y audacia el nuevo paradigma de la vida religiosa confrontando toda nuestra vida hospitalaria”*²² y a luchar contra la inercia del espíritu y de la acción, contra la desmotivación que entristece y apaga la voluntad²³.

Os invito a *“vivir la esperanza en el futuro desde una profunda actitud de confianza, abrazando los tiempos nuevos en los que soñamos “nuevos cielos y nuevas tierras de hospitalidad” y nos comprometemos desde ahora en la construcción de ese futuro que está ya germinando en los caminos del presente. Esta confianza tiene sus raíces en la certeza de que Jesús y María “tienen gran cuidado de velar por nosotros, mucho más de lo que nosotros podemos hacer ni imaginarlo. Temamos sólo el pecado, temamos la tibieza, temamos la indiferencia o poco fervor en el servicio de Dios; procuremos ser fervorosos y todo nos irá bien”*²⁴.

A las hermanas mayores os pido que *“abracéis el futuro con esperanza”*, que os sintáis como el profeta que ayuda a ver la pequeña nube en el horizonte (cf. 1Re 18, 44): que a pesar de los pasos cansados no penséis que *“esto ya no me va a tocar”*, porque la construcción del futuro es también obra de vuestras manos y sobre todo del amor de vuestro corazón; os pido que nos ayudéis a percibir que *“la esperanza no se construye en base a nuestras fuerzas o nuestros números, sino por los dones del Espíritu: la fe, la comunión, la misión [...] y por sentido de pasión y compasión en bien del pueblo”* que sufre²⁵.

A las hermanas jóvenes os invito a prepararos bien para afrontar los tiempos nuevos que se acercan, desde esa opción *“a salir para dirigirnos hacia las periferias geográficas y existenciales - las del misterio del pecado, del dolor, de las injusticias, de la miseria -, hacia los lugares escondidos del alma donde cada persona experimenta la alegría y el sufrimiento de la vida”*²⁶; a prepararos bien a nivel profesional, pero sobre todo desarrollando vuestro ser de mujeres consagradas y fortaleciendo vuestra opción por Cristo en la vida consagrada hospitalaria.

Las hermanas en plena actividad apostólica somos invitadas también a este abrazo confiado y abandonado en Dios, un abrazo que nos hace capaces de vivir el camino congregacional de revitalización "dando a luz nuevas expresiones de espiritualidad, experiencias de comunión, estilos de gobierno y compromiso con el proyecto hospitalario de servicio a la persona que sufre"²⁷; estamos llamadas a ser audaces en la vivencia del Evangelio de Jesús, conscientes de que es en la comunidad donde hemos de formarnos como discípulo y ejercitaros en la vivencia del amor samaritano; estamos llamadas a ser mujeres fuertes en la fe, en la esperanza y en el amor pues la gente de hoy "tiene necesidad [...] de que demos testimonio de la misericordia, la ternura del Señor que enardece el corazón, despierta la esperanza, atrae hacia el bien"²⁸.

Con el deseo de que este tiempo de gracia que es el Año de la Vida Consagrada, nos ayude realmente a redescubrir nuestra condición de mujeres consagradas para la hospitalidad, termino esta carta pidiendo para cada hermana la gracia de vivir su vocación con gratitud, con esperanza y con pasión.

Recibid mi abrazo fraterno y hospitalario

Anabela Carneiro
Superiora general

Roma, 23 de noviembre de 2014
Solemnidad de Cristo Rey

¹ CARD. JOÃO BRAZ DE AVIS, *Presentación del Año de la Vida Consagrada*, 31/01/2014, in News.va.

² CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, *Escrutad*, Libreria Editrice Vaticana, Roma 2014, 1.

³ Cf. CARD. JOÃO BRAZ DE AVIS, *Presentación del Año de la Vida Consagrada*.

⁴ Cf. CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, *Alegraos*, Roma 2014, Introducción.

⁵ HERMANAS HOSPITALARIAS, *Recrear la Hospitalidad. Caminos de revitalización*, Roma 2012, 1.

⁶ MENNI B., *Cartas del Siervo de Dios*, José González Editore, Roma 1975, C. 432,4.

⁷ MENNI B., *Cartas del Siervo de Dios*, C. 232,1.

⁸ Cf. CIVCSVA, *Escrutad*, 3.

⁹ CIVCSVA, *Alegraos*, 4.

¹⁰ Cf. CIVCSVA, *Escrutad*, 5.

¹¹ MENNI B., *Cartas del Siervo de Dios*, C. 209.

¹² Cf. CIVCSVA, *Escrutad*, 8; cf. HERMANAS HOSPITALARIAS, *Constituciones*, Roma 1983, nº2.

¹³ Cf. HERMANAS HOSPITALARIAS, *Recrear la Hospitalidad. Caminos de revitalización*, 1, 2, 3, 4.

¹⁴ CIVCSVA, *Alegraos*, 4.

¹⁵ Cf. CIVCSVA, *Escrutad*, 9.

¹⁶ MENNI B., *Cartas del Siervo de Dios*, C. 19.

¹⁷ Cf. CIVCSVA, *Alegraos*, 4.

¹⁸ Cf. CIVCSVA, *Alegraos*, 5.

¹⁹ CIVCSVA, *Alegraos*, 5

²⁰ MENNI B., *Cartas del Siervo de Dios*, C. 447.5.

²¹ Cf. CIVCSVA, *Escrutad*, 10.

²² HERMANAS HOSPITALARIAS, *Recrear la Hospitalidad. Caminos de revitalización*, 2.

²³ Cf. CIVCSVA, *Escrutad*, 10.

²⁴ MENNI B., *Cartas del Siervo de Dios*, C. 446.4.

²⁵ CIVCSVA, *Escrutad*, 10.

²⁶ CIVCSVA, *Alegraos*, 10.

²⁷ HERMANAS HOSPITALARIAS, *Recrear la Hospitalidad. Caminos de revitalización*, Introducción.

²⁸ CIVCSVA, *Alegraos*, 10